

PARTE IV

LOS MUNDOS INFERNALES

En la base de la espina dorsal está ubicado el trono del Señor de la Forma, comúnmente llamado Jehová y Shiva. El *linga* es su símbolo. Cabalga el gran toro de lo terrenal. Su hija es la muerte y la destrucción, no siendo, sin embargo, una forma del mal. Construye los cuerpos que nos dan poder para funcionar en los mundos inferiores. Él los cristaliza por medio de líneas de fuerza. La geometría es el esqueleto, y todos los cuerpos que él construye son problemas geométricos, ángulos geométricos cristalizados en rocas y piedras. Gradualmente, la cristalización que trae cuerpos al mundo se vuelve demasiado densa y no es capaz de responder a las impresiones sutiles de la conciencia espiritual. Lentamente se convierte en piedra, y la muerte es el resultado de la misma causa que trajo el cuerpo al mundo. Las primeras razas de la tierra adoraban a los atributos procreativos de la vida. Ellos sentían que la más elevada expresión de vida era el poder de dar una nueva vida al mundo. Por lo tanto, el principio dador de vida fue personificado en una deidad dadora de vida a todas las cosas, o más bien, que traía a la manifestación la vida latente que no podía crecer o desarrollarse en el mundo físico sin el vehículo de la sustancia densa.

Para el ocultista, el nacimiento es muerte y la muerte es un despertar. Los místicos de la antigüedad enseñaban que el haber nacido en el mundo físico era entrar a una tumba, porque ningún otro plano de la Naturaleza es tan desacomodado, tan limitado como el mundo terrenal. El tiempo y la distancia eran las rejas de la prisión que encadenaban al alma a vivir en un estrecho lugar. El calor y el frío atormentaban al alma, la edad la privaba de sus facultades, y la vida del hombre no era más que una preparación para la muerte. Como la vida se vive a la sombra de la muerte, ellos enseñaron que es una mofa, una cosa hueca, dorada para la mirada descuidada, pero sin brillo y carcomida, comida de gusanos, cuando la examinamos detenidamente. El cuerpo físico se convertía en el sepulcro, la tumba, el cementerio en el cual el espíritu yacía esperando el día de la liberación cuando, como una chispa virginal, se levantaría otra vez dejando la rota urna de barro. Por lo tanto, en todas las religiones tenemos al mundo inferior como un negro abismo, en el cual Yama, de tres cabezas, arroja las almas condenadas para que sufran en el infierno de su propia creación, porque es cierto que cada raza elabora de su propia naturaleza, los demonios que la atormentan. Aquí Tifón, el dios egipcio de la destrucción, con cuerpo de cerdo y cabeza de cocodrilo, espera con las fauces abiertas para devorar a aquellos que no han sabido aprovechar las oportunidades de la vida en forma adecuada. La mayoría de los pueblos simbolizan al demonio dotándolo de un cuerpo parte animal, parte hombre. Mora en la naturaleza animal del hombre, y aquéllos que son dominados por sus apetitos, gustos y disgustos, sus odios y temores, no necesitan otra condenación; han construido su propio infierno y están sufriendo sus tormentos.

El sistema generativo, esta, gradualmente, siendo absorbido en el cerebro, y el hombre del gran período venidero del mundo generará su especie, o al menos formará vehículos para él por medio de la laringe, que es el órgano de la palabra hablada. Se nos ha dicho que un pequeño cuerpo etérico, que será más tarde el órgano positivo de la reproducción, se está construyendo, en forma gradual, cerca de la laringe. Aquéllos que sean incapaces de levantar el fuego de la *médula* espinal, a través del canal *Sushumna*, serán arrojados a un reino lateral, semejante al de los simios actuales.

Se supone que el cuerpo físico está bajo el control de la Luna, la cual, como vosotros sabéis, gobierna todos los líquidos de la Tierra. La Luna fue la última

encarnación del espíritu de la Tierra, y la raza humana pasaba por el estado de conciencia animal en el cuerpo etérico del Señor de la Luna. Los espíritus lunares son llamados "antepasados" y son conocidos por los cristianos como ángeles. Estos seres tienen el control de los poderes generativos del hombre y el animal. La entidad que se encarna elige, frecuentemente, muchos años antes, el vehículo con que aparecerá en el mundo. Se dice que el germen etérico es colocado en el cuerpo de los padres unos veinte años antes de que el niño venga al mundo. Esto es el resultado de su búsqueda del ambiente adecuado a sus necesidades materiales y espirituales.

Ciertas escuelas de ocultismo han enseñado que la conciencia espiritual del hombre no estaba fija en ningún punto del cuerpo, sino que estaba en cualquiera de las partes donde el hombre mora con sus pensamientos. Nosotros sabemos que hay tres mundos donde el hombre puede morar. El primero es el mundo mental, en donde puede vivir rodeado de sus pensamientos, sus sueños y sus aspiraciones. El segundo, es el mundo humano, donde él puede ser uno de esa gran clase media que piensa poco, come poco, duerme poco y sufre incesantemente. Su tercer hogar posible, es un mundo animal, donde puede morar en el medio de sus pasiones, lujuria, y odios, que queman su alma y consumen su cuerpo. La historia de las razas primitivas muestran que ellas se levantaron a través de esos estados hasta que, al final, unos pocos se convirtieron en verdaderas criaturas pensantes.

La sangre de cada hombre es individual. Cristalizada, forma dibujos geométricos que difieren en cada persona, por eso, por medio del análisis de la sangre podría desarrollarse un sistema mucho más seguro, para la investigación del crimen, que los sistemas de Bertillon y de la impresión digital. La historia del alma humana está escrita en su sangre. La posición que él ocupa en la evolución, sus esperanzas y sus temores, están impresas en las formas etéricas que fluyen a través de su corriente sanguínea. Hasta que la sangre roja no entra en el cuerpo, el espíritu del hombre no puede entrar en él; sólo ronda alrededor del cuerpo al que está unido por un hilo de naturaleza eléctrica. Estudiando clarividentemente grillos, langostas y otras pequeñas criaturas, es posible observar impulsos que vienen de esos pequeños globos que rondan sobre sus cuerpos, que demuestran sus movimientos y sentidos primitivos. Por lo tanto, se dice que la real línea entre el vegetal y el animal viene con la llegada de la sangre roja; consecuentemente, ciertos peces pequeños, moluscos, etc., son técnicamente vegetales, aunque no reconocidos como tales por la ciencia. El hígado es la llave de la sangre roja. El color rojo de la vestimenta de Lucifer, se deriva del color de la sangre, y la palabra *Lucifer* significa: "portador de luz" (o calor) y es un nombre de la sangre. Por esa razón es el espíritu de la tentación. En los Misterios cristianos, la herida del hígado de Cristo por la lanza del centurión, es un hecho especialmente místico, en tanto que Prometeo, el amigo del hombre, encadenado en el pico del Monte Cáucaso, con el buitre que devoraba su hígado, es el mismo mito expresado en el simbolismo de los antiguos griegos.

Es interesante, también, notar la relación que hay entre las palabras "live" (vida) y "liver" (hígado), porque tener un hígado (*liver*) es vivir (*to live*). Siguiendo este detalle, podemos notar que la palabra *live* deletreada al revés se convierte en *evil* (mal) y la palabra *lived* (vivido) se convierte en *devil* (diablo). Esta peculiar relación no sólo se encuentra en inglés, sino también, con ligeras variantes, en otros varios idiomas. Cuando nos ocupamos de esto, sin embargo, quedamos envueltos en el estudio Cabalístico, el cual es el análisis del significado simbólico de las palabras.

Rojo es el color de la sangre y la clave del hígado, y su efecto sobre los animales es muy notable. Irrita, excita y en algunos casos realmente causa la locura de los animales. Por eso se usa, frecuentemente, en la capa de los toreros. El torero mueve su

capa frente al toro y consigue, comúnmente, irritarlo. El uso de luces rojas no es una cosa poco común en la magia negra. Los magos malos las usan para materializar espectros, en tanto que la ciencia médica ya ha descubierto que son un fuerte irritante si se aplica al cuerpo humano.

Durante la ira y el odio, el aura astral del hombre se ve vetada con rojas llamas que tienen gran parecido con los rayos. A menudo la base de la espina dorsal brilla con una luz roja oscura, símbolo de odio, pasión o ira. Esta luz roja, brillando eternamente, en la base de la columna vertebral, ha dado origen al relato que se hace del fuego del infierno y de la condenación, pero los predicadores han olvidado de recordar a los seglares, que ellos llevan consigo mismo su propio infierno a donde quiera que vayan.

Se dice que el poder rojo es derivado de la luz blanca de Sol, por medio del cuerpo de Samael, el espíritu de Marte. Ésta es la causa del resplandor rojo en el cielo. Marte es el dios de la guerra, la disputa, el odio y la disensión. Fue la deidad regente del imperio romano, cuyos soldados llevaban rojo en sus uniformes como símbolo de su mando. Siguiendo a Marte como guía conquistaron al mundo, y luego, cayeron bajo las mismas espadas con que ellos habían asesinado a los otros.

Así como el rojo es el color del cuerpo, el amarillo es considerado el color del alma. Por esta razón los Buddhas y los salvadores del mundo son representados con un halo o aureola dorada que los rodea. Esta luz es el hábito amarillo; también, es la luz que atestigua la oscuridad, sobre la cual escribió San Juan. Esta luz, fluyendo del tercer ventrículo, representa el Shekinah de los judíos, que está sobre el propiciatorio, como un pacto entre Dios y el hombre. El amarillo es vitalizador, un dador de vida. Por ello el Sol con sus rayos dorados y su personificación - el Cristo - son, ambos, dadores de vida. La falta de vitalidad puede ser tratada con éxito exponiendo el bazo al Sol.

El azul el más elevado de los tres colores primarios, es el color dado al Padre. Es un color sedante, que tranquiliza, y de especial valor para el tratamiento de la demencia y la obsesión. Es difícil para los magos negros actuar con éxito en una luz azul. Su afinidad con la mente es muy evidente, y se reúne como un mar eléctrico en la glándula pineal y como un extracto de todas las cualidades espirituales de la naturaleza humana. El núcleo azul de toda llama se dice que es el símbolo del Padre invisible, oculto en el luminoso Sol. En las palabras del Cristo: "Aquel que me ha visto a Mi, ha visto al Padre. Yo soy en el Padre y el Padre es en Mi."

Es muy interesante el uso de los colores en los símbolos. El dragón verde, al cual los héroes de la mitología generalmente matan, representa la Tierra. La armadura blanca es un cuerpo físico purificado. El mago negro es oscuridad e incertidumbre. Todos los colores tienen un valor simbólico, y grandes lecciones pueden aprenderse del estudio de la aplicación de estos valores en el ocultismo.

Tratando el tema de la fisiología y anatomía oculta, debemos detenernos por un momento para dar crédito a los alquimistas y rosacruces, quienes, durante la Edad Media, encubrían el estudio de la anatomía oculta presentando los órganos del cuerpo humano en la forma de retorta y otros recipientes utilizados para su alquimia. Uno de sus grandes exponentes, dijo en resumen: "Nuestra química no es como la que se conoce y donde se emplean los productos químicos, sino que la hacemos con ciertos recipientes secretos" (órganos internos) "y sustancias químicas espirituales, que son invisibles para el individuo ordinario. Nosotros no creemos en la tortura de los elementos químicos", (combinándolos para formar gases, vapores o masas hirvientes) "porque los productos químicos, lo mismo que el hombre, pueden sufrir cuando se los combina en forma inadecuada".

El horno de los alquimistas era el cuerpo humano. El fuego que ardía en él, estaba en la base de la espina dorsal. La chimenea era la médula espinal, por la cual pasaban

hacia arriba los vapores para reunirse luego y ser destilados en el cerebro. Este fue un sistema secreto llevado a Europa del lejano Oriente, en donde ha sido considerado, por siglos, la más elevada forma de religión. Podemos llamar a estas verdades ocultas los principios de la espiritualidad operativa para distinguirlas de la moderna religión, la cual está formada enteramente de teorías especulativas. La gente no sueña que la religión es fisiológica, ni creería que su salvación depende enteramente del uso científico de los elementos y fuerzas internas de sus propios cuerpos; pero a despecho de todo esto, puede ser dicho lo contrario; tal es el caso. Durante los próximos años mucho se hará para iluminar al hombre en lo que concierne al trabajo secreto de sus propias partes y miembros.

Es muy interesante notar la similitud que existe entre las encarnaciones o apariciones en el mundo del gran avatara Vishnú y los cambios que tienen lugar en el embrión humano antes del nacimiento. Esto nos llevará a nuestro próximo tema: la embriología oculta.

PARTE V

EMBRIOLOGÍA OCULTA

El Gran Señor Vishnú ya ha venido nueve veces a la Tierra para salvar al hombre. Falta su décimo nacimiento. Sus nueve apariciones tienen un estrecho paralelo con los nueve principales cambios que ocurren en el embrión humano, previamente al nacimiento. Vishnú nació, primero, de la boca de un pez. Luego, nació del cuerpo de una tortuga. Más tarde, tuvo su aparición como jabalí, luego león, después como mono. Y luego de tener otros nuevos cambios, apareció como hombre. Yo noté, hace algún tiempo, que un hombre de ciencia había confeccionado una tabla mostrando la relación del cerebro humano con varios animales durante el período prenatal. Seguía exactamente la lista de las encarnaciones de Vishnú, aunque era totalmente inconsciente de que estaba uniendo el ocultismo oriental con la embriología Occidental.

Casi todos los mitos de la cosmogonía están basados en la embriología. La formación del cosmos, se dice, ha tenido lugar en la misma forma en que el hombre ha sido formado, sólo que en una mayor escala. Por ejemplo, en los Puranas *de Vishnú* se nos dice que la creación tuvo lugar dentro del vientre de Meru. El espacio estaba rodeado de grandes montañas y escarpadas rocas (el corión, o membrana externa que envuelve el feto). El universo fue creado del agua y flota en un gran mar (el fluido amniótico). Descendiendo una escala (cordón umbilical) vinieron los dioses. Cuatro ríos fluían dentro de la nueva tierra, como se dice en el Génesis. Estos son los vasos sanguíneos del cordón umbilical. Así sigue el relato, existiendo una correlación maravillosa. Algún día, quizás, una nueva ciencia podrá ser basada sobre la ley de analogía. Eso aportará una contribución mucho mayor a las conclusiones científicas que todas las especulaciones científicas de la época.

Es razonablemente cierto que el relato de Adán y Eva, y el Paraíso, está basado en la embriología, y que el vientre es el original Paraíso. Simbólicamente se le representa por la O; el punto en el círculo es el germen primitivo, y así sucesivamente, uno puede seguir la analogía hasta donde se quiera. *El huevo de Brahma*, es el relato del embrión cósmico, y la embriología es el estudio básico de la creación.

En la embriología tenemos, también, una recapitulación muy interesante del pasaje de la raza humana a través de varias especies de la Naturaleza. Encontramos, en cierto período, las criaturas hiperbóreas. En otra época, vemos al primitivo hombre lemur, más tarde, al atlante; y, finalmente, al ario. Recomendamos a todos los estudiantes de ocultismo, el hacer un estudio muy cuidadoso de este tema. La ciencia sabe que toda la vida de este planeta vino del agua. El embrión humano está rodeado de agua durante todo el período primario de su crecimiento, y en esto, encontramos una ilustración de la evolución de todas las cosas. El sexo no apareció en la Tierra hasta la tercera raza. Y no aparece en el embrión hasta el tercer mes.

La recapitulación del embrión humano a través de los reinos inferiores de la Naturaleza, es una de las pruebas más poderosas de la evolución, ya que determina, en forma concluyente, que el hombre no pudo haber sido hecho originalmente en su condición adulta. En consecuencia, ha pasado a través de una embriología cósmica; en efecto, él está todavía en embrión y no nacerá realmente en la raza humana hasta no ser verdaderamente humano, lo cual no será por muchos miles de años. Está actualmente en la etapa de convertirse en hombre.

Los nueve meses del período prenatal, por siglos, han sido empleados simbólicamente. Nueve es el número del hombre, porque durante nueve meses está el cuerpo en proceso de preparación. El número perfecto se supone que es el doce, por eso,

en la época presente, el hombre nace tres meses antes de ser terminado. El gradual desarrollo de la raza humana traerá como resultado el ser más terminado durante el período prenatal, hasta que, finalmente, el nacimiento sea lo último, y toda experiencia y crecimiento tendrá lugar en el período embrionario.

El hombre no nace totalmente de una vez. Podemos decir que nace por grados. La conciencia trabaja fuera del cuerpo, utilizando las sustancias plásticas hasta el momento de vivificarlo, cuando toma a su cargo el vehículo desde lo interno y comienza a modelar cierta cantidad de individualidad de los materiales que la rodean. En el momento del nacimiento, el cuerpo físico nace, y un proceso de cristalización comienza, que no se detiene nunca, ni por un solo instante, hasta el momento de la muerte. El hombre principia a morir en el momento de su nacimiento, y el alcance de la vida está determinado por el tiempo que ese proceso requiere. Al séptimo año, el cuerpo vital entra en acción, y los períodos más grandes de crecimiento tienen comienzo. Es entonces que los padres principian a tener dificultades. Es la época en que dejan sus ropas tiradas o afuera. Los niños crecen como la hierba, porque están, literalmente, recapitulando sus existencias de plantas, mientras que hasta ese entonces ellos recapitulan su estado mineral. Cerca del séptimo año el niño comienza a producir esencias vitales dentro de su propio cuerpo. Hasta esa época vive de las fuerzas secretadas, en las glándulas internas de la garganta, antes del nacimiento. En otras palabras, se mantiene a si mismo con la vida que ha almacenado de los padres. Alrededor de los siete años de edad, comienza a trabajar para si mismo, está en actividad minuto tras minuto, y si el joven pudiera embotellar su energía y conservarla para la vejez, en qué maravilloso mundo viviríamos.

Entre los doce y los catorce años, en las regiones moderadas, el hígado principia su actividad; el cuerpo emocional ha nacido. Es durante estos días de la adolescencia que el joven enfrenta sus más grandes problemas. La emoción corre desenfrenadamente. La conciencia esta recapitulando sus existencias animales. Manifestando la euforia juvenil es a menudo, la etapa de los grandes errores. Mayor número de vidas son oscurecidas, o inutilizadas, entre los catorce y los veintiún años; esto ocurre más que en ningún otro período de la vida. Se nota, especialmente, entre las razas primitivas que han sido puestas en contacto con nuestro sistema educacional, que hay un cambio alrededor de los catorce años. Hasta esa época, estos niños han estado a la cabeza de sus clases y tenido una posición brillante, pero, cuando se apodera de ellos la naturaleza animal son un fracaso en cuanto a la educación se refiere. Cualquier maestro de escuela que haya educado a niños extranjeros dará testimonio de esta condición entre ciertas nacionalidades. El retardado es un ejemplo de la pérdida de las funciones mentales con el nacimiento del cuerpo astral, y hay muchos de estos ejemplos. Durante estos días de turbulencia emocional, los padres deben manejar a sus hijos con firmeza y bondad, si no aquéllos mismos niños se volverán algún día contra sus padres y les culparán por haber arruinado sus vidas.

Entre los dieciocho y los veintiún años, de acuerdo con las condiciones climáticas, el cuerpo mental toma el gobierno, y nosotros decimos que el individuo ha llegado a su mayoría de edad. Entonces, se le permite votar; el padre le regala un reloj de oro y lo envía al mundo en busca de fortuna. Quizás una persona entre un millón comprenda, realmente, porque se ha establecido los veintiún años como la época de la mayoría de edad, pero, todo ocultista conoce la razón. La conciencia espiritual, el verdadero "yo soy", no toma posesión de sus nuevos cuerpos hasta los veintiún años. Hasta ese momento está gobernado enteramente por los centros sensorios inferiores. Por lo tanto, la vida progresa en ciclos de siete años.

Como un ejemplo de esto, nosotros vemos que, los veintiocho años señalan el período del segundo nacimiento físico; los treinta y cinco, el segundo nacimiento vital, o, como es llamado, segundo desarrollo; los cuarenta y dos, el período del segundo nacimiento emocional. Durante estos años, gente perfectamente normal hasta entonces, muy a menudo, deviene sentimental. Los cuarenta y nueve, marcan la aurora de un nuevo período de actividad mental, y los siguientes siete años son la edad de oro del pensamiento. Son los períodos de la razón filosófica, los años más completos y que coronan la vida con su plenitud. Y así van, los ciclos tras los ciclos. Si el individuo durara bastante tiempo, pasaría por su segunda, tercera y cuarta niñez.

Muy pocas personas comprenden y saben realmente que ellos están compuestos de elementos minerales, vegetales y animales. Los huesos son, literalmente, minerales; el cabello es una planta nutrida por olas de éter vital que le llegan a través de la piel, y en todo individuo hay, en su interior, miles de cosas que se arrastran, reptan y trepan, que hacen de nosotros un zoológico de nuestra exclusiva pertenencia. Los antiguos escandinavos, conociendo esto perfectamente, escribieron muchas leyendas relativas a estas pequeñas criaturas que viven en el hombre. Una famosa estatua del Padre Nilo, está cubierta con pequeñas figuras humanas, las cuales representan los atributos y funciones, del hombre. El hombre es un gran campo de estudio, pero nosotros hacemos muy poco uso de nuestro libro de texto. Las Escrituras de todas partes están llenas de referencias anatómicas de ciudades y lugares que no tienen ninguna existencia fuera del hombre mismo. Las doce puertas de la Ciudad Santa son las doce aberturas del cuerpo humano. Lo mismo que los doce Maestros de la Sabiduría y las doce grandes escuelas de filosofía. Estas aberturas están divididas en dos divisiones de siete y cinco. Hay siete entradas visibles y cinco ocultas en el cuerpo humano.

Uno de los filósofos griegos dijo a sus discípulos que debían recordar distintamente que había seis aberturas que se dirigían al cerebro y solamente una dirigiéndose fuera de la cabeza humana, y que ésta era regida por el estómago. Por lo tanto, ellos debían escuchar dos veces (una vez por oído), ver dos veces (una vez con cada ojo), sentir dos veces (una vez por cada lado de la nariz), pero hablar sólo una vez, y que lo que dijera debía venir del cerebro y no del estómago. La advertencia todavía suena bien.

Los hebreos usaban la cabeza humana como un símbolo favorito para expresar los divinos atributos, llamándola la Gran Faz. Los dos ojos eran correlacionados al Padre, porque ellos eran los órganos de la conciencia; las dos ventanas de la nariz con el Hijo, porque eran los órganos para sentir y también vehículos del *prana*, la fuerza vital que se halla en el éter. La boca fue usada para simbolizar al Espíritu Santo, que emitía la palabra hablada y formaba el mundo. Las siete palabras a las cuales la boca dio origen eran los siete espíritus ante el trono; también son los vasos y las trompetas de la Revelación. Ellas salían afuera como el ejército de la voz para crear en los siete mundos, y toda la Naturaleza dimanó de su poder creador. Pocos realizan el magnífico simbolismo que oculta la cabeza humana, y cómo ha sido usada en los relatos de las Escrituras.

A este artículo hemos agregado un escrito que fuera publicado aparte hace algunos años, pero que no se ha vuelto a publicar. El artículo mencionado tiene una conexión directa con el tema del simbolismo anatómico, mostrando cómo los principios delineados en las páginas precedentes dan su resultado si se los aplica a los diferentes problemas del mundo actual.